

Las coníferas también garantizan la calidad de la carpintería exterior de madera

Un 17% de las ventanas fabricadas en España en 2004 eran de madera (la producción de ventanas fue de 11,5 millones de unidades). A ello hay que añadir un 2% correspondiente a ventanas mixtas, realizadas con madera y aluminio.

La madera es un material tradicional para la fabricación de ventanas. Pero en España ha generado numerosas experiencias negativas, fruto sobre todo de una baja tecnificación en su proceso de producción.

Con la aparición de nuevos materiales, tales como el pvc o el aluminio, que no requieren mantenimiento en teoría, con una funcionalidad ampliada -nuevos sistemas de apertura- y un énfasis inédito en materia de aislamiento –dobles y triples acristalamientos, cámaras de vacío, etc.- arrebataron buena parte del mercado a la madera, avances no adoptados inmediatamente por los carpinteros.

Constructores, arquitectos, diseñadores, consumidores y muchos fabricantes han preferido evitar los problemas conocidos de la madera. Entretanto, la madera ha sufrido un desprestigio entre muchos consumidores, que temen su deterioro y, sobre todo, su mantenimiento, que suponen muy frecuente y costoso.



De nuevo, una alternativa válida

A pesar de todo, la madera sigue teniendo un atractivo y un «gancho» reconocido unánimemente, por su color y su veta, por su aspecto natural y cálido, por su tacto.

La ventana de madera está sometida hoy, como no podía ser de otra forma, a las mismas exigencias funcionales que las ventanas de pvc o aluminio. Ha incorporado ya una tecnología de vanguardia, que ha desembocado, por ejemplo, en la realización de perfilera laminada, en sofisticados diseños que mejoran sus condiciones de durabilidad, estanqueidad y aislamiento y, sobre todo, en la protección y acabado, que garantizan su defensa frente al ataque de hongos e insectos xilófagos. Para ello, se ha desarrollado

extraordinariamente el campo de los lasures, los protectores decorativos que, sin formar película, preservan la madera frente al efecto de fotodegradación del sol, además de los otros agentes destructores mencionados.

La durabilidad

Uno de los requisitos esenciales que se exigen a una ventana, además de su funcionalidad, es la durabilidad. Aquí el material con que está hecha es determinante, así como el tratamiento a que haya sido sometido, en caso de ser madera. También se valora en las ventanas el factor mantenimiento: es preferible por la generalidad que sea nulo o bajo, así como barato y sencillo. Por supuesto, tiene mucha importancia



la estética de la ventana, su correcto y bello diseño.

La durabilidad de la madera en la ventana ha de estar asegurada. Antes la durabilidad se conseguía utilizando especies naturalmente durables y hoy se logra mediante la aplicación de tratamientos químicos seguros y ecológicamente respetuosos, a las maderas disponibles normalmente, de suministro garantizado y más económicas: las coníferas.

Un recurso con futuro

El suministro de maderas naturalmente durables está limitado. Así, las posibilidades de utilizarlas a escala industrial se reduce gradualmente. Sin embargo, los abundantes y prolíficos bosques de coníferas que se reparten por todo el mundo, de crecimiento más rápido, aseguran un suministro constante y regular.

El 41% de la superficie forestal del planeta está en el hemisferio norte, con un claro predominio de bosques de producción de coníferas. América del Sur y Oceanía cuentan además con grandes repoblaciones de eucalipto y pino. Así, el panorama mundial de producción de madera de coníferas es muy prometedor.

Los bosques comerciales producen madera para sierra con un alto contenido de madera de albura, porción fisiológicamente viva de la madera, de color más claro, y de durabilidad natural limitada. Ello hace necesario incrementarla con tratamientos de protección y acabado. Estos métodos son variados y consisten en esencia en aumentar la resistencia de la madera a una degradación acelerada. Se consigue con métodos físicos (acondicionamiento de la madera por secado y estabilizado) y químicos combinados (impregnación con equipos de vacío y presión)

A la hora de fabricar ventanas, las coníferas estadounidenses garantizan una buena estabilidad dimensional, admiten en general perfectamente tratamientos de protección y acabado;



algo que sólo las frondosas más blandas aceptan de buen grado- y son un recurso abundante. Su suministro es regular y el material es fácil de trabajar. Además ofrecen una amplia gama de texturas y colores, siempre de la máxima calidad.

Especies comerciales de coníferas de Estados Unidos

El sur y el oeste de Estados Unidos aportan a la industria de la carpintería de madera variadas especies, aptas para la fabricación de ventanas, siempre que el material sea tratado y acabado de forma adecuada, y mucho mejor si se utiliza en aplicaciones apropiadas, con un correcto diseño.

El **pino amarillo** es una madera densa. Tiene la veta muy marcada. Se puede conseguir en grandes dimensiones; secciones y longitudes notables, de gran limpieza.

El **pino Oregon** es único, exclusivo. Sin duda ninguna, bellísimo, es muy estable, de grano fino, y muy durable.

El **cedro rojo**, una madera que se está empleado cada vez más en

carpintería exterior, tiene unas prestaciones casi idénticas al pino oregon. Si cabe, garantiza incluso una mayor durabilidad natural.

El **hemlock**, para terminar, es una especie mucho más clara que las anteriores, con muy poca veta y sin resina, se destina para la ventana lacada. Se utiliza mucho en Italia, para la fabricación de ventanas. En España es prácticamente desconocida, y ofrece una alternativa para la carpintería exterior de madera **A**

AMERICAN SOFTWOODS
AVDA. EUROPA, 42
28224 POZUELO DE ALARCÓN - MADRID
TEL. Y FAX: 91-3511449
INFO@AMERICANSOFTWOODS.NET
WWW.AMERICANSOFTWOODS.COM